

LA PELOTA AMESCOANA SIN FRONTIS

BALBINO GARCÍA DE ALBIZU

El juego en tiempo moderno

Al hablar de la pelota amescoana en la actualidad, es obligado decir que es el deporte más relevante en el valle. Y para validar esta afirmación, procede hacer mención de los diez frontones disponibles para su práctica (uno en cada lugar, salvo en Urra) y uno más, de menor tamaño, el de Las Colonias de Zudaire. Dos de ellos totalmente cerrados, tres semicerrados y seis abiertos.

Es obligado citar también, a sus practicantes más destacados: Maite Ruiz de Larramendi, de Eulate, con varios títulos mundiales y europeos en paleta goma en trinquete. A Gonzalo Morán, de San Martín de Améscoa, campeón del mundo sub-22 en mano individual en 2004. A Patxi Ruiz de Larramendi, de Eulate, campeón de Europa en mano individual en 2005. A Alfonso Martínez, también de Eulate, y a alguno más que quizá me deje.

Habría que citar también la escuela de pelota que funciona en el valle, movida por los Gonzalo Morán, padre e hijo, y a los mocetes, de ambos sexos, que hacen en ella su aprendizaje.

Pero las citas anteriores son casi todas del siglo XXI y no son novedad, por lo reciente y porque casi todos los citados desarrollan sus respectivas actividades en la actualidad y estas son sobradamente conocidas.

De la pelota amescoana en el siglo XX, que ya es el pasado aunque relativamente cercano, hay que hablar de varios naturales, cuya dedicación a este deporte fue menos intensiva, aunque no menos apasionada. Luciano Lapuente destacaba a Antonio Andueza Asiain, de Zudaire. También a la pareja formada por Cleto Alegría y Jesús Olazarán. Y en fecha más lejana aún, citaba a sus paisanos Tomás Elcarte y Jacinto Martínez. No olvidaba tampoco a varios curas, que se «arremangaban» con frecuencia, y no tiene nada de particular porque los clérigos navarros han practicado también desde antaño este deporte.

El juego de pelota primitivo

Pero hablaremos de más antiguo aún, para tratar de lo menos conocido, que es lo que puede justificar el título, «Curiosidades», de esta sección. Porque

los amescoanos ya jugaban a pelota hace siglos. Y añadiremos una peculiaridad más: jugaban sin frontis o pared, lo que se ha llamado «juego directo», por el hecho de que la pelota era golpeada por la mano, más o menos enguantada o protegida, y enviada hasta ser recogida y devuelta por la mano o el elemento (guante, pala o red) del contrario, sin contactar con muro o pared alguno.

Nada de particular tiene la antigüedad notable de este deporte en nuestro valle. La pelota tiene a Francia como cuna en Europa durante la Edad Media y los reyes navarros fueron franceses durante un par de siglos. Y varios amescoanos que ocuparon cargos públicos relevantes, estuvieron en Francia en razón de su función. Martín Pérez de Eulate, para la construcción del palacio de Olite, Diago de Baquedano, Maestro de Finanzas del reino. Gonzalo Remírez de Baquedano, Merino Mayor de la merindad de Estella. Estos tres, entre otros, habían tenido estancias de cierta duración en el país vecino, entre finales del siglo XIV e inicios del XV.

De la práctica de la pelota en Navarra ya hay noticia escrita en 1331. Concretamente en Pamplona y se trata de un trinquete, situado en el claustro del convento de los Dominicos, cerca del palacio real de la Navarrería. El propio rey, Felipe de Evreux, mandó reparar a su costa la tribuna para poder asistir, como espectador, a los partidos que jugaban los frailes. No sabemos desde cuánto tiempo antes de esa fecha juegan a pelota los dominicos.

Hay noticia de dos modalidades, que se van consolidando con el tiempo. Por un lado el juego corto, *courte paume* decían los franceses. Se juega en recinto más o menos cerrado, y a veces, cubierto. Se practica con frecuencia en patios interiores, con una red, cuerda o simple raya en medio, como separación de los terrenos y, generalmente, por parejas. Una especie de tenis. Y hay que decir, que son personas más o menos significadas las que lo practican inicialmente. Primero, frailes. Luego, nobles e hidalgos. Felipe el Hermoso, marido de Juana la Loca, muere en 1506 de un corte de digestión tras un partido de pelota con un capitán vizcaíno.*

Pero el juego popular es «*el juego de largo*», «*longue paume*» en francés, o «*bota luzea*», en euskara, y su práctica nada tiene que ver con la actual. No hay frontis ni pared alguna. Se juega sobre una era de unos 100 metros de largo y unos 15 de ancho. Se divide el campo en tres partes, situándose los contrarios

* Vizcaíno era el gentilicio tradicional que se aplicaba a quienes hablaban la lengua vasca. Cervantes lo hace así en el Quijote, y «vizcaíno» llamaron al Beato Esteban de Zudaire, en su convento, porque el euskara era su lengua nativa; la que lo fue de este valle.

en la primera y tercera y dejando libre la central. El saque se efectúa desde una piedra llamada «*bota arria*», y, más tarde, botador o botillo y debe rebasar la franja central para ser buena. Generalmente se juega entre equipos de cuatro o cinco jugadores. Las dos líneas que delimitan las tres zonas se llaman *escás*.

La pelota prácticamente no bota o lo hace mal. La razón es que todavía no se fabrica con materiales que propicien el bote y que el suelo tampoco es adecuado para ello. Simplemente se lanza, cae y rueda. La devolución del saque se hace de aire o, incluso, después de rodar. El suelo puede ser de tierra o de hierba corta. Se impulsa la pelota con la mano desnuda, raramente, o se protege ésta con un guante más o menos consistente, en la mayoría de los casos. Guarda cierta relación con las modalidades de rebote, que sobrevive a duras penas, y las variantes *laxoa* y *paxaka*, casi totalmente perdidas.

El lugar donde se juega se llama Juego de Pelota, porque nadie ha pensado todavía en que haya una pared, y lo de «frontón» llega, por ello, más tarde. En Urbasa hay un paraje conocido como *Pilotajoku* y otro al que llaman *Juegodepelota*. Este nombre, así como el de *Pilotasoroa* y *Pilotazelaia* se encuentra con cierta frecuencia en la geografía navarra. Los parajes así llamados están siempre relacionados con la modalidad de juego descrita y que está muy extendida especialmente entre los pastores. Normalmente son zonas amplias, llanas y despejadas, sin rastro de muros o paredes y a veces en pleno monte. También se juega en eras próximas a los pueblos, y llega a jugarse en plazas y hasta en la calle.

La afición por la pelota, como jugador o como espectador, está muy extendida y ya a finales del siglo XVI, muchas ordenanzas municipales y concejiles prohíben que, en los días festivos, se juegue a la pelota hasta la finalización de los oficios divinos. Y esto, en cualquiera de las dos modalidades. No porque los jugadores perturbasen la atención de los asistentes a la misa, sino porque los partidos de pelota arrastran a una gran cantidad de espectadores que pueden faltar a la iglesia.

En 1630, un vecino de Gollano, presenta denuncia ante el Obispado de Pamplona, contra Juan de Mezquía, sacerdote de la Colegiata de Gollano, que se niega a pagar 37 reales que había apostado y perdido con el denunciante jugando a pelota. Fernando de Baquedano, Señor del Palacio de Gollano, afirma que: «... dentro de las puertas del Palacio tiene un corredor a donde se puede jugar a pelota y donde también juega él...». Añade que Juan de Mezquía, clérigo, y otros clérigos del dicho lugar y otros muchos del valle van igualmente a jugar. Y por diversos testimonios, el de Pedro de Cegama y Fermín López de

Baquadano, es evidente que se juegan dinero en los partidos. La sentencia, más preocupada por las formas que por el impago, se olvida del acreedor y amonesta al cura para que, *«en adelante, considerando su hábito sacerdotal, no se ejercite en juegos que desdigan de su hábito. Ni juegue a pelota con tanta indecencia, ni con personas que no sean de su estado y calidad. Y si lo hace, que juegue en secreto y con hábito decente por vía de recreación, conforme los disponen las Constituciones Sinodales del Obispado»*. Total que el acreedor se queda sin cobrar y Juan de Mezquía, es de suponer, continúa jugando a pelota en el palacio de Gollano. Y, quizá, dejando pufos.

Ya antes, en 1600, en las Constituciones Sinodales del Obispado de Calahorra y La Calzada, del que dependen los lugares de Améscoa Alta, se prohíbe a los clérigos *«que jueguen a la pelota públicamente, ni a otros juegos, de que los seglares puedan notar liviandad o mal ejemplo»*. Se ratifica este mandato en 1698. Y esta prohibición y el que se insista en la misma casi un siglo después, pone de manifiesto el poco caso que los clérigos hacen de este mandato. Queda claro que la afición a la pelota pasaba por encima de la sotana.

El Visitador del Obispado de Pamplona, del que depende Améscoa Baja, a su paso por San Martín en 1685, deja instrucciones para que *«no jueguen a pelota ni otros juegos mientras los oficios divinos»*. Lo antes dicho; que si alguien está jugando a pelota durante la misa es que no está en misa. Y si sumamos los espectadores, más ausentes.

Cuando en Pamplona, en 1777, se construye el primer trinquete totalmente cerrado, sigue habiendo serias restricciones en cuanto a horarios para los domingos y festivos.

El 6 de diciembre de 1815, en Zudaire, los vecinos y regidores del lugar *«propusieron de conformidad todos ellos, que el dicho pueblo tiene tratado hacer en él para la diversión honesta del mismo un Juego de Pelota»*. Para ello necesitan de dos pequeñas piezas propiedad de la iglesia y su era. Piden autorización para la compra/canje de las dos piezas, a la que añaden una propia, para el fin expresado. El Arzobispado de Pamplona autoriza la venta y el concejo de Zudaire habilita un juego de pelota. En 1943 todavía se conservaba el sacador o *«bota arria»* en la plaza de Zudaire.

En Eulate, en 1827, hay una anotación del Visitador del Obispado de Calahorra en el Libro de la Iglesia Parroquial. Dice así: *«Que no se consientan en el pórtico indecencias y ruidos, ni que en tiempo alguno haya en ellos juegos de pelota, naipes, ni otros»*. Parece evidente que, todavía en este mandato, sigue haciéndose mención al juego de pelota sin pared y, más concretamente, al juego

corto, al estilo del que se practicaba en el corredor del Palacio de Gollano. El pórtico de la iglesia de Eulate, con cerca de diez metros de largo y cuatro de ancho, cubierto y bien orientado, tendría poco que envidiar al citado corredor del palacio, de cara a la práctica de la pelota. Y si los curas son aficionados, como es de suponer... pues dejarán estas «*indecencias*» para después de los oficios divinos y en paz.

Conclusión

No he encontrado ningún testimonio escrito que me permita precisar el momento en que empieza a practicarse la pelota de frontón en el valle. Cabe suponer que en la segunda mitad del siglo XIX, se produce el trasvase hacia el frontón, pero no deja de ser una hipótesis. De lo que no cabe duda es de que el Juego de Pelota de San Martín, construido en 1886 y dado por terminado en enero de 1887, es un frontón y en él se practica el juego indirecto, es decir que la pelota hace el recorrido mano-frontis-mano y no el directo mano-mano, como se hacía en lo antiguo.

La historia nos desvela que son dos los factores que contribuyen a la invención de las modalidades de pelota en frontón:

- La utilización del caucho en la fabricación de las pelotas, que permite que estas boten.
- La dureza del suelo, que facilitaba el bote, y su regularidad.

Estas dos son las novedades con relación a la situación anterior. La otra, fue el dirigir la pelota contra una pared dura, vertical y regular. Pero la sinergia de las tres es la que desemboca en las más variadas modalidades pelotazales que se practican en la actualidad.